

REVISTA DE MATERIAS.—APARATOS PARA ESCUELAS.

Superficie del encerado.

1. *Extensión, material y color.*
2. *Tiza, cajón y cepillos.*
3. *Uso y abuso del encerado.*

Aparatos de lectura.

1. *Pizarras y tablero.*
2. *Cartones, piezas de letras, etc.*
3. *Otros objetos ó aparatos.*

Aparatos de matemáticas.

1. *Figuras geométricas.*
2. *Juegos de Fröebel.*
3. *Palillos y bastidor de cuentas.*
4. *Pesas y medidas comunes.*
5. *Sistema métrico de pesas y medidas.*

Aparatos de geografía.

1. *Esfera ordinaria y globo teluriano.*
2. *Tablero geográfico.*
3. *Mapas mudos y mapas locales.*
4. *Colecciones de gabinete.*

Gabinete de historia natural.

1. *Ejemplares de geología.*
2. *Ejemplares de botánica.*
3. *Ejemplares de zoología.*
4. *Valor y uso del gabinete.*

Aparatos de física y química.

1. *Unos cuantos objetos de poco precio.*
2. *Su gran utilidad.*

Coste de los aparatos para escuelas.

1. *Como *mínimum*, menos de cien pesos.*
2. *Aumento de material todos los años.*

Uso de los aparatos.

1. *Es necesario su empleo en los institutos y escuelas normales.*
2. *El estudio especial y la práctica enseñan á usarlos.*

Cómo se han de procurar los aparatos.

1. *Hágase ver que son necesarios.*
2. *La junta de instrucción los comprará.*
3. *Su adquisición por medio de fiestas.*
4. *Los aparatos no pueden pertenecer al maestro.*

CAPÍTULO IV

JUEGOS DE FRÖEBEL PARA ESCUELAS ELEMENTALES

I. JARDINES DE LA INFANCIA (KINDERGARTEN).—Así se llama un sistema de instrucción primaria fundado por Fröebel y destinado á preceder al de la enseñanza elemental.

1. *Principio Fundamental.*—El recreo bien dirigido convierte al niño en educador de sí mismo, y por medio del juego se le conduce al trabajo. De ese modo se aprovechan discretamente los primeros años, mientras el niño crece alegre, sano y lleno de vida. Se toma por base la experiencia, la cual es de inapreciable valor para el trabajo ulterior.

2. *Procedimientos y Resultados.**—“Los jardines de la infancia son, propiamente hablando, escuelas destinadas á niños menores de seis ó siete años. Los libros de texto, en caso de usarse alguno, son de los más elementales. La instrucción se efectúa oralmente y por medio de ejercicios y lecciones sobre objetos. Gran parte del trabajo le parece puro juego á quien lo observa sin detenimiento. La atención de los párvulos demasiado jóvenes todavía para fijarse en los impresos usados en las escuelas elementales ordinarias, no se puede fijar formalmente como no sea á favor de algo que los divierta y los tenga en movimiento. Ese es el período de la vida en que la salud y el desarrollo del cuerpo y del alma exigen en absoluto el movimiento; el tiempo en que para el niño es pecado el callar. El padre ó maestro que entónces les obliga á estar quietos por más de breves momentos seguidos, es el principal de los pecadores; un rebelde contra la naturaleza, que atormenta y defor-

* Del “New York Journal of Education.”

ma á los inocentes. Las más ligeras nociones de anatomía y fisiología, bastan para saber que la inacción á esa edad detiene el desarrollo de los huesos, músculos, nervios y demas tejidos. Los huesos tiernos se tuercen, y las funciones del cerebro, del corazón y del estómago se debilitan, por exceso de estar en pié ó de estar sentado. El niño, pues, necesita juego; pero en los jardines de la infancia se le hace jugar con propósito determinado. Hasta el juego puede ser dirigido por la ciencia, mejor que si se deja á la casualidad ó al simple arbitrio del niño. Su cuerpo y su alma pueden desarrollarse á favor del juego metódico y bien dirigido, en el jardín y en casa; tal es el objeto del sistema establecido por Fröebel. Pero los padres no tienen tiempo, instrumentos y habilidad para realizar ese trabajo. El jardín de la infancia está provisto de varillas, palillos, piezas, patrones, letras, diagramas geométricos, cuadros, plantas, frutos y otros muchos objetos que se han de emplear en las lecciones de cosas. Con esos materiales, y teniendo bien estudiadas las leyes psicológicas para ajustarse á ellas, el maestro procede á cultivar la atención, la memoria y el pensamiento, evocando y ejercitando las facultades mentales de los pequeños observadores. Entonces empieza el trabajo manual. El niño juega con palillos, cartoncitos, cintas, piezas de madera; pero no sin dirección ninguna, como la mayor parte de los niños juegan en casa, sino guiado por una inteligencia que le enseña á construir objetos útiles y bellos. Se le enseña á pensar, y su mano aprende á obedecer al pensamiento. Todo esto es ciertamente una admirable preparación para la vida más reposada que ha de hacer en la escuela ordinaria, en la cual casi todos los niños entran sin haber recibido enseñanza metódica de ninguna especie."

II. JARDINES DE LA INFANCIA EN LOS PUEBLOS.—

No está lejano el día en que todos los pueblos de dos mil habitantes arriba sostengan uno de estos jardines de la infancia. Al frente de esas escuelas estarán las más hábiles maestras, instruidas especialmente. ¿Cómo calcular la alegría, el vigor y el refinamiento que resultará entre los niños?

III. JUEGOS DE FRÖEBEL PARA ESCUELAS ELEMENTALES.—Los jardines de la infancia propiamente dichos no son posibles en los distritos rurales; y, sin embargo, los niños que acuden á las escuelas elementales tienen grande necesidad de más ó menos enseñanza peculiar de los jardines de la infancia. A muchos de ellos les causa irreparable daño, físico y moral, la práctica común. ¿Cómo podrá remediarse tal perjuicio? ¿De qué modo se pueden adaptar los procedimientos primarios de la escuela elemental á lo que el niño necesita?

1. *Es preciso que se inventen nuevos Juegos semejantes á los de Fröebel para las Escuelas Elementales.*—Necesitamos un Fröebel americano, un inventor notable, que nos proporcione materiales análogos á los que se usan en los jardines de la infancia, y adaptados á la enseñanza que se da en las escuelas de instrucción primaria elemental. Su nombre sería objeto de bendiciones sin cuento.

2. *Deben procurarse muy Variados Ejercicios.*—Hace gran falta un libro que trate especialmente de los procedimientos de Fröebel aplicados á las escuelas elementales. Se necesitan juegos á propósito, é instrucciones para trabajos que los discípulos puedan hacer aparte de los demás ejercicios propios de la escuela.

3. *Todo Maestro de Primera Enseñanza tendrá necesidad de comprender los procedimientos peculiares del jardín de la infancia.*—No quiero decir que todos los maestros hayan de poseer superior habilidad en esos

procedimientos, sino que á todos se les hará estudiar la naturaleza del niño y los medios de educación, para que puedan realizar convenientemente el trabajo de ese género que sea necesario en las escuelas rurales.

IV. MODO DE EMPLEAR LOS JUEGOS.—La gran dificultad que se presenta es la falta de tiempo. No vale dejar que los niños por sí solos se entretengan con los juegos; el maestro debe dirigirlos, y asegurarse de que se obtienen resultados favorables. Una maestra experimentada emplea el siguiente proceder, que se recomienda por sí mismo:

Antes de empezar la clase, prepara hasta cierto punto el trabajo para los niños que han de quedar sentados. Cuando ha de emplear los palillos, dibuja una figura sencilla en el encerado, y pide que los alumnos arreglen los palillos sobre las mesas de tantas maneras y tan variadas como puedan hacerlo, pero tomando siempre por base la figura dibujada. Después de la recitación, mira lo que ha hecho cada una de los discípulos, sin dejar de alabarles su trabajo siempre que hay ocasión. Otros días emplea de igual modo guijos ó piedrecillas, pedacitos de cinta ó de papel de color, hojas, etc., pero siempre dirigiendo y observando. No permite ninguna falta de orden por miramiento al espíritu del sistema Fröebel. Tiene en la escuela una mesa dispuesta expresamente para su trabajo, la cual mide dos piés de alto, dos y medio de ancho y ocho de largo, con tableros corredizos que pueden sacarse y aumentar hasta doce piés la longitud de la mesa, de modo que á uno y otro lado de la maestra haya sitio para que trabajen bastantes niños y niñas. La mesa está cubierta de paño, á fin de evitar el ruido. Es mueble que debiera haber en toda escuela primaria.

Mientras no existan juegos mejores para el objeto,

pueden usarse los de Fröebel. El cuarto, quinto, sexto, séptimo, noveno y décimo son probablemente los más adecuados.

V. SISTEMA FRÖEBEL EN LOS INSTITUTOS NORMALES.

—Unas cuantas lecciones prácticas cada año, en las cuales se desenvuelvan los principios y se hagan ver las aplicaciones de los juegos, serán muy provechosas. De ese modo se logrará que de año en año se vayan adoptando en toda la instrucción primaria algunos procedimientos propios de los jardines de la infancia.

VI. SISTEMA FRÖEBEL EN LAS ESCUELAS NORMALES.

—Se le debiera dedicar un curso, cuando menos. El objeto de esto no sería precisamente formar grandes maestros para los jardines de la infancia, porque para serlo se necesitan años de estudio y de práctica; sino hacer que los estudiantes aprendieran á fundar en buenos principios y procedimientos la enseñanza elemental. Todo intento de aplicar extensamente el sistema Fröebel á las escuelas comunes, dará mal resultado relativo; pero la aplicación final de algunos procedimientos de ese sistema, modificados y adaptados, es cosa ya prevista.

VII. ADVERTENCIA.—No se intente trabajo alguno concerniente á los jardines de la infancia sin tener seguridad de que se comprenden los principios y se saben aplicar. Los principios, en su mayor parte, son aplicables á toda la enseñanza primaria. Tan pronto como sea comprendida la naturaleza del niño y se sepa cómo desenvolver sus facultades intelectuales, se abandonará todo método arbitrario en que no haya más que rutina, abuso de libros y de lecciones de memoria, ó trabajo maquinal. Se verá cómo la educación se apoya donde hay menor resistencia; esto es, donde se ofrece mayor placer. Los niños serán conducidos al estudio por medio del juego, haciendo que todo el trabajo de la escuela sea

lo más interesante posible. El maestro que siga esa línea de conducta se encontrará con que sin darse cuenta de ello emplea los métodos propios de los jardines de la infancia.

CAPÍTULO V

BIBLIOTECA DE LA ESCUELA RURAL*

SON relativamente pocos los libros que llegan á los distritos rurales. Su texto suele ser tan defectuoso en calidad como deficiente en cantidad. De ahí resulta la falta de esa cultura verdadera y generalizada á que tan favorablemente se presta el país. La formación de una pequeña y bien escogida biblioteca en cada escuela rural, servirá de inapreciable medio para extender la educación.

I. ELECCION DE LIBROS.—Ha de hacerse bajo el doble punto de vista de los conocimientos y de la cultura. Se elegirán unos libros que sirvan para aumentar y ampliar los conocimientos, y otros que tiendan á dirigir las facultades y perfeccionar el gusto del lector. También se adquirirán bastantes obras que se relacionen directamente con el trabajo de la escuela.

Los primeros libros elegidos deberán ser de consulta. Según la mente se va desarrollando con el pensamiento, el estudiante necesita palabras nuevas. Para aumentar su vocabulario y enterarse del significado exacto de las voces, lo mejor es acudir continuamente al más completo diccionario de la lengua; por tanto, ése ha de ser el primer libro que éntre en la biblioteca, debiendo seguirle una buena enciclopedia que facilite mayor copia de

* Escrito para esta obra por el Profesor G. W. Krall.

noticias y datos. También se tendrán, para consulta, obras de texto más extensas que las usuales en la escuela, á fin de que los alumnos vean cómo cada asignatura abarca más terreno del que ellos conocen y esto los lleve al hábito de la investigación. Gran parte de los libros destinados á los jóvenes lectores debe componerse de historias y biografías, pues su lectura excita la inteligencia y enseña la verdad en concreto; el niño vé en ellas la vida de los individuos y de las naciones con la misma claridad que vé la vida real en su propia casa. Para el objeto se preferirán obras en que abunden los ejemplos del más verdadero heroísmo y que inciten á la ejecución de las acciones más elevadas y nobles. La cultura estética se logrará por medio del estudio de las bellezas naturales y artísticas. En cuanto á obras puramente literarias, poco á poco se irán reuniendo en la biblioteca las de los mejores poetas y prosistas. El gusto por esa clase de lectura reemplazará al deseo de leer novelas insulsas ú otros escritos semejantes.

Los libros agradables á los niños deberán servirles para ocupar el tiempo que habrían de perder en la ociosidad ó en inconvenientes distracciones.

El conocimiento de las ideas corrientes en la actualidad y de los sucesos diarios, no se puede adquirir sino á favor de las publicaciones periódicas. Se procurará tener algunas de las mejores, enseñando á los alumnos la manera de leerlas. Además, el maestro podrá reunirlos á todos y leerles artículos ó trozos importantes.

II. VALOR DE LA BIBLIOTECA ESCOLAR.—Las masas parecen vegetal. Por cada diez individuos apenas hay uno que realmente piense, ó que se eleve á la verdadera dignidad de hombre. La lectura de las mejores obras de los mejores autores estimula el pensamiento y hace que el hombre se engrandezca. La biblioteca cultivará

el gusto por la lectura, y los libros interesantes despertarán el deseo de más alimento intelectual. El estudio de los libros de texto puede fortalecer la inteligencia, pero la lectura de obras escogidas la cultiva, y ensancha la esfera de los conocimientos. Las preocupaciones de localidad ceden á un espíritu de universalismo, y los hombres viven más porque sienten más. Una categoría superior de placeres y aspiraciones reemplaza á los apetitos de los sentidos y á los deleites del egoísmo.

III. CÓMO SE HA DE USAR LA BIBLIOTECA.—En general, los alumnos deberán leer pocos libros, pero se les ha de inducir á que los lean con atención. Pocos hábitos hay que tengan mayor tendencia á enervar el entendimiento que la lectura apresurada, ó la gula literaria. El comprender el verdadero significado y uso de las palabras da claridad y fuerza al pensamiento y á la expresión. El maestro ha de procurar por todos los medios hacer necesaria la consulta del diccionario. Para los alumnos de menor edad, se deberá ilustrar la significación de las voces, pero á los mayores se les hará consultar el diccionario, enseñándoles á usarlo. Se harán preguntas que requieran la consulta de la enciclopedia. En las lecciones ordinarias pueden hallarse asuntos que den ocasión al uso del diccionario, de la enciclopedia, y de obras de texto más extensas que traten de análogas materias. Hágase ver á los discípulos, que no lo saben todo y sí sólo el principio de lo que debieran saber. La biblioteca facilitará asuntos para disertaciones ó ensayos, y el maestro hábil puede incitar á los alumnos á que lean y guiarlos para que ellos reproduzcan en su propio lenguaje los hechos, acontecimientos, narraciones, ó descripciones, que hayan leído. Se aprenderán de memoria trozos en verso y prosa que contengan pensamientos bellos; se escribirán descripciones de diferentes obras,

y se indicarán críticamente las bellezas de expresión y variantes de los pensamientos. En esta forma resulta agradable el ejercicio de escribir composiciones. Representando en nuestro propio lenguaje los pensamientos ajenos adquirimos la habilidad de expresar los nuestros.

IV. PLAN PARA EL SOSTENIMIENTO DE LA BIBLIOTECA.—El dinero para la compra de libros se ha obtener directa ó indirectamente de los habitantes del distrito. Sin gran trabajo extraordinario, el maestro y los discípulos pueden dar funciones en que declamen, reciten, lean, ó digan discursos y diálogos, haciendo pagar á los concurrentes un pequeño tanto de entrada. La junta de instrucción pública deberá destinar anualmente una cantidad poco importante; y se solicitarán del vecindario las donaciones de libros, haciéndole interesarse por el sostenimiento de la biblioteca.

V. DIRECCIÓN DE LA BIBLIOTECA.—Las obras de consulta se usan en la escuela misma bajo la dirección del maestro. A éste corresponde el cuidado de la biblioteca ó domicilio, durante el curso. No se debe permitir á nadie manejar los libros sin permiso del maestro. En alguien ha de residir la responsabilidad, y durante el curso están enteramente á cargo del maestro la casa-escuela y los aparatos. En la época de las vacaciones, la junta es la responsable, y deberá tener bien cerrada la sala. Se ha de enseñar á los discípulos á manejar con cuidado los libros. La apreciación de los beneficios que han de obtenerse hace de cada cual un protector. Al principio se fomentará la afición á la lectura. Se permitirá que los alumnos se lleven á casa libros y los tengan dos semanas. En las vacaciones se podrá abrir la biblioteca los sábados. Puede nombrarse bibliotecaria á una de las señoras residentes en el distrito, pero la junta ha de ser la responsable.